

JAUME DE CESSULIS (2018), *Libre de les costumes dels hòmmes e dels oficis del nobles sobre el joc del escachs*, estudio y edición de Alexandre Bataller Català. Alicante/Barcelona: Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana/Publicacions de l'Abadia de Montserrat. 303 pp. ISBN: 978-84-9191-025-1.

La literatura sobre el juego del ajedrez durante la Edad Media comprende obras de diferente tipología. La introducción del juego en Occidente se debe a los árabes que lo difundieron desde India y Persia, generalizándose desde época muy temprana por toda Europa. En la Península Ibérica, la obra *Libros de acedrex, dados e tablas* (hacia 1283), un producto más de la corte erudita de Alfonso X, constituye el primer tratado técnico sobre este juego que ayudó a su difusión y al establecimiento de las reglas, técnicas y estrategias de juego, así como a la popularización de las figuras utilizadas con ejemplos de partidas.

El juego del ajedrez, por otra parte, podía equipararse a un tapiz de la sociedad medieval. Sus legendarios orígenes, así como su peculiar representación figurativa y la complejidad de su ejecución, hacen del ajedrez mucho más que un juego cortesano. Así fue como pasó a representar una alegoría de la sociedad ordenada y jerarquizada, un universo apto y rico en ejemplarización que se convirtió en un capítulo más de los textos educativos para ejercicio y educación del príncipe. Debemos a Jacobus de Cessulis (siglo XIV), un autor de origen posiblemente lombardo, la gran difusión del ajedrez como ejemplo de costumbres. Su obra *Liber de moribus hominum et de officis nobilium, sive super ludum schachorum*, conocida como *Ludus scachorum*, constituye un ejemplo de manual de las buenas costumbres y modelos de conducta sobre todo entre las clases nobles, además de un compendio de sabiduría utilizando como pretexto la simbología derivada de las piezas del ajedrez. El tablero del juego es ejemplo de orden estamental y así se distribuye con las posiciones de las piezas, los reyes en el centro, rodeados de la nobleza con sus cargos, los defensores, y finalmente el pueblo llano –los peones– con los diversos oficios, jerarquizados según su proximidad al rey y la reina. La obra de Cessulis se extendió por toda Europa y buena prueba de ello son las notables traducciones y los numerosos testimonios que se conservan tanto del original latino como de las traducciones a lenguas europeas. De la traducción castellana destacamos el hallazgo reciente de un manuscrito del siglo

xv descrito minuciosamente por Gemma Avenozza en uno de sus últimos trabajos («Jacob de Cessulis, *De Ludo Schachorum*: un nuevo manuscrito castellano del siglo xv», en «*Et era muy acuçioso en allegar el saber*». *Studia Philologia in honorem Juan Paredes*, Granada: 2019). La traducción catalana, prácticamente inédita, se conserva en dos versiones y solo se conocía por una transcripción de Josep Brunet y Jaume Massó de 1900 (traducción A) y sendas transcripciones de Francesc Viñas de 1874 y Antoni Bulbena de 1902 (traducción B). La edición crítica que aquí se presenta contribuye a completar la tradición de textos románicos que esta obra generó.

La Corona de Aragón no fue ajena al interés por el juego del ajedrez y las posibilidades que ofrecía como modelo de jerarquización social. En catalán se conserva, además de la traducción de Cessolis y del desaparecido tratado de Francesc Vicent, *Llibre dels jochs partits dels scachs en nombre de 100* (Valencia Lope de Roca, 1495), uno de los testimonios del juego más originales, literarios y brillantes, así como también enigmático, que no corresponde ni a un tratado técnico ni tampoco a un libro de ejemplos. Se trata del *Scachs de amor*, una obra colectiva, de finales del siglo xv, atribuida a tres personajes valencianos, Francí de Castellví, Bernat Fenollar y Narcís Vinyoles, bien conocidos por pertenecer al núcleo intelectual de la Valencia de finales del siglo xv, por su participación en certámenes y por sus obras laicas y religiosas escritas tanto en colaboración como de forma individual. En esta obra se describe una partida de ajedrez, la primera según las reglas modernas, en la que los jugadores representan simbólicamente un combate amoroso-alegórico con figuras como Venus, Marte y Mercurio y las piezas cada una con sus atributos y simbología. El *Scachs d'amor*, se revela como una partida real, con movimientos auténticos, estrategias atrevidas y, en general, con un buen conocimiento de las técnicas del juego y de sus evoluciones.

Si hacemos referencia a este excepcional texto es, no solo por su escasa difusión, reducida a una nota de 1913 de Ramon Miquel i Planas en la revista *Bibliofilia*, 9-12, pp. 398-402 y una edición modernizada de Antoni Ferrando de 1978 (*Narcís Vinyoles y la seua obra*, Valencia, Universidad), sino porque esta obra alegórico-amorosa es el punto de partida de la trayectoria académica de Alexandre Bataller Català, quien se inició en la investigación con un interesante estudio sobre la obra, «*Schachs de amor*, una obertura al joc» (en colaboración con Carme Narbon, publicado en *A Sol Post. Estudis de Llengua i Literatura*, 3, 1991, pp. 45-74), aún hoy el único trabajo en conjunto de la obra valenciana. El autor, además de filólogo, es un consumado ajedrecista y posiblemente el más indicado para realizar un trabajo de estas características. La tradición ajedrecista en la actual Comunidad Valenciana es importante y han destacado importantes maestros, entre los cuales se encuentra el autor de esta edición. Legendaria fue la visita el 1986 del campeón en aquel momento Garry Kasparov en la que se

representó por vez primera a manera de partida y con los movimientos que indica el texto, el *Scachs de Amor*.

Después de este trabajo, Alexandre Bataller ha centrado su labor académica en la traducción catalana del siglo XIV del *Ludus Schachorum* de Jacobus de Cessulis, como demuestran sus trabajos previos a la edición crítica que aquí presentamos y que fue objeto de su tesis doctoral. Sus aportaciones confirman su solvencia en esta amplia línea de investigaciones ajedrecísticas, desde la evolución de los nombres de las piezas del juego («Origen i evolució del nom de les peces del joc d'escacs», *Societat d'Onomàstica: butlletí interior*, n. 112-113, 2007, pp. 109-132), la representación del tópico de la igualdad ante la muerte a través de las figuras del ajedrez («Representació social i tòpic de la igualtat davant la mort a través de la figuració del joc dels escacs (de Jaume de Cèssulis i Innocenci III / Joan de Gal·les a Francesc Eximenis i Ausiàs March)», *Llengua & Literatura*, 9, 1998, pp. 7-47) o la difusión del juego y de sus tratados durante el reinado de Alfonso el Magnánimo («Llibres d'escacs i difusió del joc durant el regnat d'Alfons el Magnànim», *La Corona d'Aragona ai tempi di Alfonso II el Magnànim: i modelli politico-istituzionali, la circolazione degli uomini, delle idee, delle merci, gli influssi sulla società e sul costume*, vol. 2, 2000, pp. 1803-1828).

El estudio de Bataller que acompaña a la edición crítica del texto catalán repasa los datos disponibles sobre la obra de Jacobus de Cessulis, así como su origen lombardo, a veces discutido o simplemente desconocido, la redacción de su tratado latino antes de 1327, como *terminus ad quem*, pues en esta fecha ya consta una primera traducción versificada al alemán. La obra contiene cuatro tratados con un total de 34 capítulos, en los que el autor relata las circunstancias, legendarias, del origen del juego, la descripción de las piezas, tanto las nobles como las que representan el pueblo, a la que añade una parte dedicada a las estrategias del juego, sin llegar a ser un tratado técnico ni a explicar las jugadas ni los pasos más decisivos como el jaque mate, y todo ello con la intercalación de múltiples relatos ejemplares ilustrativos. El trasfondo simbólico de la obra de Cessulis, abarca desde las 64 cuadrículas del tablero que representan los 64.000 mil pasos de la ciudad de Babilonia, la posición de la reina o dama, que en origen era un ministro situado a la izquierda del rey, y así sucesivamente con los alfiles, representantes de la justicia, los caballeros del estamento militar y la torre (el *roc* o *veguer* en catalán) que representa la administración real. Finalmente, entre los diferentes oficios es significativo el hecho que si un peón logra atravesar todo el tablero se convierte en poderoso y asume el papel de la dama o reina. Dada la enorme difusión de la obra latina, como de las diferentes traducciones en la Europa medieval, el lector de este estudio accede a una síntesis de los testimonios más representativos o bien más conocidos y estudiados, tanto manuscritos como incunables.

El *Ludus Schachorum* de Cessolis es un texto plagado de ejemplos y citas de autoridades, lo que contribuye a su estructura peculiar cercana a la de la sermónica. La función y efectividad de las numerosas citas de autoridad, anécdotas y sobre todo narraciones ejemplares consiste en ilustrar la modélica sociedad que deriva de los componentes del juego. Toda esta ejemplarización procede de obras tan conocidas como el Valerio Máximo –*Dictorum factorumque memoraliū*–, textos como el *Gesta Romanorum*, además de la *Legenda Aurea*, los tratados enciclopédicos como el *Speculum* de Vincentium Bellovavencis, y otras obras como el *Communiloquium* de Juan de Gales, o el conjunto de ejemplos de Arnaldo de Lieja, *Alphabetum Narrationum*. En las páginas de este tratado, fluye un conjunto de ejemplos que para nada o poco difieren de un tratado de educación principesca con el tablero de ajedrez como un universo en miniatura, no solo un campo de batalla.

El texto de la de la traducción catalana que presenta Bataller procede de la versión A conservada en manuscrito 921 de la BNE, una miscelánea de textos didácticos que por su configuración y contenido se acerca al manual de educación principesca surgido en el seno de la Cancillería de Pedro el Ceremonioso y posiblemente como tratado didáctico dirigido a su hijo el futuro Joan I. Este texto A, que ocupa los ff. 45r-81v del manuscrito citado, es la más antigua de las dos traducciones anónimas de la obra de Cessulis que circularon en la Corona de Aragón aún a finales del siglo XIV y posiblemente es la que consta en el inventario de libros y bienes de Martín I de 1410. Respecto la segunda versión de la traducción catalana, conocida como B y conservada en 4 manuscritos del siglo XV, aunque no se edita en este trabajo, se ofrece una sucinta descripción y una propuesta de filiación entre los manuscritos en aras a una futura edición crítica de B y a un estudio comparativo desde el punto de vista estilístico. El autor deduce que ambas versiones proceden de un antígrafo diferente, a su vez, versiones distintas del texto latino. La elección de la versión A para realizar la edición crítica se justifica por el hecho de ser la versión más antigua; sus diferencias con la versión B no quedan suficientemente detalladas, algo que sobrepasaría las dimensiones de un trabajo académico como el que aquí se presenta. Sin embargo, dada la escasez de ediciones modernas de la traducción del *Ludus Schachorum* de Cessolis, a excepción de las tres transcripciones de finales del siglo XIX e inicios del XX totalmente obsoletas, el texto editado por Bataller es una aportación fundamental para el conocimiento de la obra.

Completa la introducción un exhaustivo estudio lingüístico, un glosario de tecnicismos y una valoración desde el punto de vista traductológico, además de una guía de posibles errores que se advierten en la copia manuscrita en relación con la traducción latina. Sin embargo, al tratarse de un manuscrito único no se permite observar lecciones y variantes, porque tampoco se compara con los testimonios de la versión B. Las anotaciones de las lecturas diferenciadas con el texto latino proceden de la edición de Marie Anita Burt O.P. (Jacobus de

Cessolis, *Libellus de moribus hominum et officiis nobilium ac popularium super ludo schachorum*, tesis doctoral, Austin, University of Texas, 1957), contrastada con la de Erns Kopke («*Liber de Moribus hominum ac officiis nobilium sive super ludus schachorum*», en *Jahresbericht der Mitteilungen aus den Handschriften der Ritter Akademie zu Branderburg*, II, de 1879), y además el autor se vale de dos ediciones de la traducción italiana como control de variantes o aclaraciones de pasajes oscuros: la edición de Pietro Marocco, *Volgarizzamento del libro «De' costumi e degli offizii de' nobili sopra il Giuco degli schachi*», Milán, 1829 y la reciente de Antonio Scolari, *Volgarizzamento del «Libellus de Moribus Homnum et de Offiis Nobilium ac Popularium super Ludo Scacchorum di Iacoba da Cessole (redazione A)»*, Genova, edizione critica, Creative Commons, 2016. El texto editado se presenta muy cuidado y perfectamente legible dada la complejidad y la interrelación de ejemplos que oscurecen la descripción simbólica que realiza Cessulis. El conjunto de ejemplos, así como su procedencia, aparecen clasificados en una tabla al final del texto, lo que permite la fácil localización y también la constatación de que son ejemplos habituales en los libros didácticos. Los relatos no tienen un nivel literario considerable, son breves y en algunos casos se reducen a la pura sentencia que constituye la moralización.

En el tablero del *Ludus schachorum* todo tiene un orden: el rey emana justicia, la reina representa el papel de la mujer medieval si bien con la sabiduría y castidad que corresponde a su rango, los alfiles son los jueces, estables y firmes, que asesoran al rey con medida, sin ira y con sabio consejo. Los caballeros tienen el oficio de defender a su rey con fidelidad, medida, y evitando batallas inútiles, siendo generosos, misericordes y con fortaleza de espíritu. Los legados del rey o roques (actualmente la pieza que conocemos como torre) representan también la justicia, la piedad y la paciencia. Por último, los peones corresponden a los diferentes oficios realizados por el pueblo para proveer la demanda social, cada uno en su justo equilibrio y orden.

No es necesario ser ajedrecista para comprender el tratado de Cessulis, posiblemente el propio tratadista no lo era, pues como ya hemos reiterado predomina la ejemplificación. La mentalidad medieval y la voluntad de jerarquización de la sociedad encuentran en el juego del ajedrez una perfecta combinación de figuras representativas a las que añadir una función simbólica. Su condición de juego cortesano y de élite, aunque favoreció su difusión medieval, cayó en el olvido con el paso del tiempo por lo que es un motivo de satisfacción dar a conocer la edición crítica de esta traducción catalana, como también esperamos que sea el punto de partida de futuros estudios y ediciones.

Llúcia Martín Pascual
 Universitat d'Alacant
 llucia.martin@ua.es